

Jesús, el Evangelio, en los evangelios de cada Domingo

Un servicio para los ministros de la Palabra



**Contexto
Texto
Mensaje**

+ Santiago Silva Retamales

Mateo 14,22-33

XIX Tiempo Ordinario
9 Agosto 2020



Pedimos el Espíritu y en ambiente de oración, leemos:

14 ²² Mientras despedía a la gente, Jesús obligó a los discípulos a embarcarse y dirigirse a la otra orilla antes que él. ²³ Una vez que despidió a la gente, Jesús subió al monte a orar a solas. Al atardecer, estaba él solo allí. ²⁴ Entre tanto, la barca se encontraba muy distante de tierra sacudida por las olas, porque tenía el viento en contra. ²⁵ De madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar ²⁶ y, al verlo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: – ¡Es un fantasma! Y gritaban de miedo. ²⁷ Pero de inmediato Jesús les habló, diciéndoles: – ¡Ánimo, soy yo! ¡No teman! ²⁸ Pedro le contestó: – Señor si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas. ²⁹ Jesús le dijo: – ¡Ven! Pedro bajó de la barca y caminó sobre las aguas, yendo hacia Jesús, ³⁰ pero al sentir la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó: – ¡Señor, sálvame! ³¹ De inmediato Jesús le tendió la mano, lo sujetó y le dijo: – Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? ³² Luego ambos subieron a la barca y cesó el viento. ³³ Y los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo: – ¡En verdad, tú eres el Hijo de Dios!

Contexto

- Mt 14,22-33 pertenece a la unidad literaria de 13,53-16,20. Jesús realiza sus milagros y da su enseñanza para gente distinta al pueblo de Israel. Éste, con sus dirigentes a la cabeza, no acepta el mensaje y buscan la muerte de Jesús tal como mataron a Juan Bautista (14,1-12). Jesús se retira del ámbito de Herodes (14,13) pero la gente lo busca (14,14). Según Juan, quieren hacerlo rey (Jn 6,15). Los discípulos son los principales testigos de la obra de Jesús y lo serán también los protagonistas de la tempestad calmada (Mt 14,22-33).
- En la mentalidad del siglo I en la profundidad del mar y de los lagos habitan espíritus impuros y bestias como Rahab y el Leviatán (Sal 74,13-14). El «mar» es fuerza caótica, lugar oscuro, de castigo eterno para quien muere ahogado y no lo encuentran. El «mar» es una de las obras más impresionantes de Dios creador y sólo Él es capaz de dominarlo (Sal 89,10-11). «Calmar el mar» es un exorcismo reservado al poder de Dios (Sal 107,23-30). De aquí el inmenso temor frente a Jesús; de aquí su confesión de fe: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» (14,33).
- Los «fantasmas» (Mt 14,26) pueblan la vida de la gente del siglo I. Se trata de seres sobre humanos que tienen poder sobre el destino de las personas. Pueden responder a Satanás, pero siempre están subordinados al poder de Dios.
- Pedro ocupa un rol particular en Mt. Pero no sólo es ejemplo de lo que el discípulo debe hacer, sino también de lo que no debe hacer.

Texto

Una lectura: itinerario de fe del discípulo

Organización: **a)** 14,22-23: introducción y protagonismo de Jesús; **b)** 14,24-27: Jesús y los discípulos; **c)** 14,28-32: Jesús y Pedro; **d)** 14,33: conclusión.



14 ²² Mientras despedía a la gente, Jesús **obligó a los discípulos** a embarcarse y dirigirse a la otra orilla antes que él. ²³ Una vez que despidió a la gente, Jesús subió al **monte** a orar a solas. Al **atardecer**, estaba él solo allí.

Obligó: *anagkágo*: forzar, insistir. Los discípulos, ¿estaban cautivados por la multitud y la fama que les reportaba? Después de multiplicar los panes, la gente quiere hacer rey a Jesús (Jn 6,15).

Monte en Mt: lugar del encuentro con Dios y de su revelación. Así el Sinaí y Moisés.

Atardecer (14,23): llega la noche; se instala miedo.

Madrugada (14,26): la resurrección, tumba vacía.

²⁴ Entre tanto, la barca se encontraba muy distante de tierra **sacudida por las olas**, porque tenía el viento en contra. ²⁵ De **madrugada**, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar ²⁶ y, al verlo caminar sobre el mar, **se turbaron** y decían: – ¡Es un fantasma! Y gritaban de **miedo**. ²⁷ Pero de inmediato Jesús les habló, diciéndoles: – ¡Ánimo, **SOY YO!** ¡**No teman!** ²⁸ Pedro le contestó: – Señor si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas. ²⁹ Jesús le dijo: – ¡Ven! Pedro bajó de la barca y caminó sobre las aguas, yendo hacia Jesús, ³⁰ pero al sentir la violencia del viento **se asustó** y, como empezaba a hundirse, gritó: – ¡Señor, sálvame! ³¹ De inmediato Jesús le tendió la mano, lo sujetó y le dijo: – Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? ³² Luego ambos subieron a la barca y cesó el viento. ³³ Y los que estaban en la barca **SE POSTRARON** ante Jesús, diciendo: – **¡En verdad, tú eres el Hijo de Dios!**

«**Sacudida**»: *basanízo*. Verbo empleado para la acción de enfermedades y espíritus impuros: atormentan.

1^{er} diálogo: – Lo confunden con un espíritu malo (mar / tempestad): puede sellar su destino. – Con poder para caminar sobre el mar, sobre la «fuerza caótica»; por esto el miedo. – «SOY YO» evoca el nombre de Dios (Ex 3,14; Dt 32,39).

2^{do} diálogo: – Percepción de que Jesús es alguien diferente: «Si eres tú...». – Hundirse en el mar es una de las peores formas de morir: atrapado para siempre. – La mano «de Jesús», un poder diverso al del hombre. – Reproche: la duda destruye la fe.

Temor por la tempestad y por la autorrevelación de Jesús → **SE POSTRAN**

Centro teológico del relato teofánico: se identifica una relación que explica una acción: lo hizo porque es HIJO del DIOS PADRE.

Mensaje

- En el **itinerario de fe del discípulo** hay una progresiva transición de la ignorancia y confusión respecto de Jesús hasta la confesión de su identidad, desde el deshacimiento personal a la experiencia de salvación. Desde la debilidad, desde el «me hundo, sálvame», «se descubre» en la acción de Jesús qué lo hace obrar así: su Padre, su amor por él y por mí. No faltan las preguntas: «¿Quién es este que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mt 8,27).
- Entonces **cambia el clima interno**: del pavor a la calma y la paz. Pero hay que «dejar subir a Jesús» a la barca de la propia vida y de la comunidad (familiar, eclesial...) y «dejarse tomar de la mano».
- En el siglo I, **la identidad** es aquella relación fundamental que da razón de ser a las palabras y actos de la persona. Se espera que actúe y piense como su familia. Jesús tiene una relación particular y privilegiada con el Dios de Israel, pues domina el mar. ¡Es su Hijo!
- La imagen de Jesús es la de un **gestor de salvación** mediante un acto de dominio sobre las fuerzas caóticas y un acto de liberación de sus discípulos amenazados por los espíritus impuros. Es imagen de Dios Creador y Liberador. ¡Es el Hijo de Dios! Pertenece al mundo celestes y participa de su poder.
- Tanto **el poder** (estar con alguien que quieren hacer rey) como **el miedo** entorpecen el camino de fe del discípulo. Éste cree en quien es manso y sencillo de corazón. La fe es aceptación del ser y estilo de vida de Jesús. Confiar (no dudar) para conducirse como Él. No hay lugar a poderes en quien confiar ni miedos que paralicen.

Oración

Dios todopoderoso y eterno,
a quien podemos llamar Padre,
aumenta en nuestros corazones el espíritu filial,
para que merezcamos alcanzar la herencia prometida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

¡Amén!